

Mensaje nueve

**La visión, experiencia, disfrute y expresión
de la preciosidad suprema de Cristo
con miras a la vida de iglesia genuina**

Lectura bíblica: 1 P. 1:7, 19; 2:4, 6-7; 3:4; 2 P. 1:1, 4

I. Los creyentes en Cristo deberían tener un cambio en su concepto de lo que es valioso—Mt. 23:16-26; 1 S. 16:7; Lc. 16:15; 9:54-56; 1 P. 3:4; Fil. 3:7-8:

- A. El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes puede ser visto en su estimación y evaluación de los siguientes aspectos de Cristo y Su plena salvación:
 - 1. La manera en que valoran al Señor Jesús como principal piedra angular para la edificación de la iglesia—Sal. 118:22; 1 P. 2:7.
 - 2. La manera en que valoran al Señor Jesús en comparación con sus familiares—Mt. 10:37-38; Lc. 18:26-30; 1 P. 1:1, 17; 2:11a.
 - 3. La manera en que valoran a Cristo como tesoro de justicia en comparación con el tesoro terrenal—Job 22:23-28; Mt. 12:18-21; Is. 42:1-4; 1 P. 1:18-20.
 - 4. La manera en que valoran el conocimiento de Cristo en comparación con todas las cosas—v. 8; 2 P. 1:2-3, 8; 2:20; 3:18.
 - 5. Necesitamos una visión a fin de ver que la Nueva Jerusalén es el Dios Triuno, la Trinidad Divina, como tres factores básicos que son forjados en Sus redimidos y estructurados con ellos para ser una estructura milagrosa de tesoros que es la conclusión de toda la Biblia: el oro, la base de la ciudad, tipifica a Dios el Padre; las perlas, las puertas de la ciudad, tipifican a Dios el Hijo; y el muro de jaspe de la ciudad tipifica a Dios el Espíritu—Ap. 21:18-21; cfr. 1 Co. 3:12.
- B. Necesitamos pedirle al Señor que nos conceda la luz para tener un cambio cabal en nuestro concepto de lo que es valioso, de modo que continuamente escojamos a Cristo y todo lo que Él es como nuestra porción sumamente excelente—Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; 4:7; 1 P. 1:8.
- C. “Si sacas lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, / serás como Mi boca”—Jer. 15:19; cfr. v. 16:
 - 1. Debemos atesorar las palabras del Señor más que nuestra comida asignada, al gustar del Señor en Su palabra como Aquel que es la realidad de la buena tierra que fluye leche nutritiva y miel fresca a fin de impartirlo al pueblo de Dios para su plena salvación—Job 23:12; 1 P. 2:2-5; Sal. 119:103; Dt. 8:8; Cnt. 4:11a.

Mensaje nueve (continuación)

2. Debemos atesorar las palabras del Señor más que todas las riquezas terrenales para poder hablar como oráculos de Dios a fin de impartir las inescrutables riquezas de Cristo como multiforme gracia de Dios—Sal. 119:72, 9-16; Ef. 3:8; 2 Co. 6:10; 1 P. 4:10-11.

II. Pedro vio que Cristo mismo es lo máspreciado para Sus creyentes—2:7; cfr. Fil. 3:8:

- A. Pedro fue fascinado (atraído y cautivado) por el Señor a tal punto que, aunque fue reprendido por el Señor muchas veces y fracasó miserablemente, él siguió al Señor como su Pastor hasta su martirio—Lc. 5:8-11; Mr. 14:67-72; 16:7; Jn. 21:15-22; 2 P. 1:14-15:
 1. Pedro comprendía que él, Jacobo y Juan habían sido admitidos en el grado más elevado de iniciación cuando el Señor se transfiguró, admitidos para ser iniciados como espectadores de la majestad del Señor—vs. 16-18; cfr. 1 P. 5:1.
 2. En Su ascensión, Cristo es “el Majestuoso”: Él es nuestro Dios y Salvador (2 P. 1:1) y el Señor de todos (1 P. 3:22; Hch. 2:36) como nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey en el gobierno de Dios (Is. 33:21-22) a fin de impartirse en nosotros para ser nuestro disfrute con miras a nuestra plena salvación (Ap. 22:1).
- B. La piedra preciosa para el edificio de Dios es Cristo mismo—1 P. 2:4, 6-8.
- C. La sangre preciosa de Cristo nos ha redimido de nuestra vana manera de vivir—1:14, 18-19.
- D. Las preciosas y grandísimas promesas nos han sido concedidas por nuestro Dios y Salvador, Jesucristo—2 P. 1:1, 4; cfr. Is. 42:6; He. 8:8-12:
 1. Al invocar el nombre precioso del Señor, bebemos de Él como copa de la salvación, con lo cual lo disfrutamos a Él como realidad de todas las preciosas y grandísimas promesas de Dios para la meta del edificio de Dios—Hch 4:10-12; Sal. 116:12-13.
 2. Estas promesas preciosas están corporificadas en la palabra de Dios; al orar-leer las promesas, participamos de la naturaleza divina y la disfrutamos para que podamos crecer y desarrollarnos en vida hasta llegar a la madurez de vida a fin de disfrutar de una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo—2 P. 1:4-11.

Mensaje nueve (continuación)

- E. Dios ha asignado a todos los creyentes una fe igualmente preciosa—v. 1; Ro. 12:3.
- F. La preciosa prueba de nuestra fe es llevada a cabo por las diversas pruebas que vienen por medio de los padecimientos—1 P. 1:6-7.

III. La visión de Cristo en gloria fue vista por Isaías en su depresión—Is. 6:1-8; cfr. 5:20; 22:1; 2 Cr. 26:1-5:

- A. Los tiempos malos que había durante los días de Isaías pueden ser vistos en la palabra de advertencia hablada por el Señor: “¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, / y a lo bueno malo; / que hacen de la luz tinieblas, / y de las tinieblas luz; / que ponen lo amargo por dulce, / y lo dulce por amargo!”—Is. 5:20.
- B. A pesar de la rebelión, iniquidades y corrupciones del pueblo escogido y amado por Dios, Cristo, como Señor, Rey, Jehová de los ejércitos, todavía está sentado sobre un trono alto y sublime en gloria—6:1-5; Lm. 5:19; Ap. 22:1.
- C. Aquel a quien Isaías vio era Cristo—Is. 6:5b; Jn. 12:38-41:
 - 1. Juan, en su relato del vivir y obrar de Cristo en la tierra, dijo que Isaías “vio Su gloria, y habló acerca de Él”—v. 41.
 - 2. A fin de ver la visión del glorioso Cristo entronizado, necesitamos prestar atención a la palabra de advertencia hablada por Isaías (Is. 6:9-10) al ejercitar nuestro espíritu para orar que el Señor abra nuestros ojos internos, ablande nuestro corazón y mantenga nuestro corazón vuelto a Él para que podamos recibir Su sanidad interna de nuestra ceguera y enfermedad (Jn. 12:40; Mt. 13:14-17; Hch 28:25-27; Ap. 3:18; 4:2; 2 Co. 3:16-18).
- D. El manto largo de Cristo representa Su esplendor en Sus virtudes, esplendor que es expresado principalmente en Su humanidad y por medio de la misma; que Cristo vistiera un manto largo indica que Él se le apareció a Isaías en la imagen de un hombre; Cristo es el Dios-hombre entronizado que expresa la gloria divina en Sus virtudes humanas—Is. 6:1; cfr. Ez. 1:26, 22; Hch 2:36; He. 2:9a.
- E. Isaías vio a Cristo en Su santidad con base en Su justicia—Is. 6:2-3:
 - 1. Los serafines denotan o representan la santidad de Cristo, la corporificación del Dios Triuno; ellos estaban en pie a favor de la santidad de Cristo.

Mensaje nueve (continuación)

2. La santidad de Cristo está basada en Su justicia; debido a que Cristo era siempre justo, Él fue santificado, separado, de la gente común—5:16.
- F. Como resultado de ver esta visión, Isaías fue aniquilado, llevado a su fin, con lo cual se dio cuenta de que era un hombre de labios inmundos que habitaba en medio de un pueblo de labios inmundos—6:5:
 1. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios; ganar a Dios es recibir a Dios en Su elemento, Su vida y Su naturaleza, de modo que podamos ser constituidos de Dios—cfr. Gn. 13:14-15; Gá. 3:14; Mt. 5:8.
 2. Ver a Dios nos transforma, porque al ver a Dios ganamos a Dios y recibimos Su elemento en nuestro interior, y nuestro viejo elemento es desechado; este proceso metabólico es la transformación—2 Co. 3:16—4:1; Ro. 12:2; Fil. 3:8.
 3. Cuanto más vemos a Dios, conocemos a Dios y amamos a Dios, más nos aborrecemos y más nos negamos a nosotros mismos—Job 42:5-6; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.
- G. Después que Isaías se dio cuenta de que era inmundo, él fue limpiado por uno de los serafines, que representan la santidad de Dios, con un carbón encendido que había tomado del altar:
 1. La aplicación de este carbón encendido por parte de uno de los serafines representa la eficacia de la obra redentora de Cristo lograda en la cruz y aplicada por “el Espíritu el Santo” con Su poder que juzga, quema y santifica—Is. 6:6-7; 4:4; cfr. Lc. 12:49; Ap. 4:5.
 2. Ver a Dios da por resultado que seamos limpiados y purificados por Dios, y ser purificados por Dios da por resultado que seamos enviados por Dios para introducir a Su pueblo escogido en un estado en el que viven a Cristo para poder expresarlo en Su gloria, ser saturados de Su santidad y vivir en Su justicia—Is. 6:6-8; 1 Jn. 1:7-9; Hch. 13:47; Fil. 1:21a.
- IV. La visión del Cristo excelente, quien se le apareció como hombre a Daniel en Su preciosidad suprema, tenía por finalidad que Daniel lo apreciara y que fuera consolado, alentado y estabilizado—Dn. 10:4-9:**
 - A. Cristo se le apareció como Sacerdote en Su humanidad, representado por el manto de lino, a fin de cuidar de Su pueblo escogido que estaba en cautiverio—v. 5a; Éx. 28:31-35.

Mensaje nueve (continuación)

- B. Cristo se le apareció en Su reinado en Su divinidad, representado por el cinto de oro, a fin de regir sobre todos los pueblos—Dn. 10:5b.
- C. A fin de que Su pueblo lo apreciara, Cristo se le apareció en Su preciosidad y dignidad, según lo representa Su cuerpo que era como el berilo; la palabra hebrea traducida “berilo” podría referirse a una piedra preciosa de color verde azulado o amarillo, lo cual significa que Cristo en Su corporificación es divino (amarillo), está lleno de vida (verde) y es celestial (azul)—v. 6a.
- D. Cristo también se le apareció en Su brillantez a fin de resplandecer sobre el pueblo, según lo representa Su rostro que tenía la apariencia de un relámpago (v. 6b), y se le apareció en Su mirada iluminadora que sirve para escudriñar y juzgar, según lo representa Sus ojos que eran como antorchas de fuego (v. 6c).
- E. Cristo se le apareció a Daniel en el brillo de Su obra y mover, según lo representa Sus brazos y Sus pies que eran como el brillo del bronce bruñido—v. 6d.
- F. Cristo se le apareció en Su hablar prevaleciente a fin de juzgar a las personas, según lo representa el sonido de Sus palabras que eran como el estruendo de una multitud—v. 6e:
 - 1. Toda la situación mundial se encuentra bajo el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos, para darle a Cristo la preeminencia en todas las cosas, esto es, causar que Cristo tenga el primer lugar en todo—2:34-35; 7:9-10; 4:34-35; Col. 1:15, 18; Ap. 2:4-5.
 - 2. Cristo debe tener el primer lugar, la preeminencia, en nuestro universo personal; hoy Cristo, Aquel que es preeminente, debe ser la centralidad y universalidad en nuestra vida de iglesia, nuestra vida familiar y nuestra vida diaria—Col. 1:17b, 18b; 3:17; 1 Co. 10:31.
 - 3. Bajo Su gobierno celestial, Dios está usando el entorno a fin de hacer a Cristo la centralidad (el primero) y la universalidad (el todo) para nosotros—Ro. 8:28; Col. 1:18, 27; 3:4, 10-11.
 - 4. Como aquellos que hemos sido escogidos por Dios para ser Su pueblo con miras a la preeminencia de Cristo, estamos bajo el gobierno celestial de Dios a fin de hacer a Cristo preeminente, es decir, causar que Él tenga el primer lugar en todo—Dn. 4:26b, 35; Col. 1:18; 3:4, 10-11; Sal. 27:4.

Mensaje nueve (continuación)

- V. Debemos redimir el tiempo para disfrutar a Cristo como Aquel que es la preciosidad suprema de Dios, de modo que podamos ser constituidos de Él a fin de ser hombres de preciosidad como Su tesoro personal; a medida que vivimos en Su presencia preciosa, disfrutándolo a Él como nuestra porción, así como Él disfruta de nosotros como Su tesoro, Él se edifica en nosotros, con lo cual nos hace Su casa espiritual y Su sacerdocio santo y real con miras al cumplimiento del deseo de Su corazón—1 P. 3:4; Dn. 9:23; 10:11, 19; 2 Co. 2:10; Sal. 16:5; Éx. 19:4-6; 1 P. 2:1-9; 2 P. 3:8, 11-12.**